



Sumario

La mano que tiembla
Pier Paolo Pasolini

Navegar es preciso
Descartes 30 años
Graciela Avram

Agenda
octubre/noviembre

Lecturas Críticas
Encanto de erizo
Graciela Musachi

La demanda institucional
Nuevo ateneo clínico



Auspiciado por la Secretaría
de Cultura del Gobierno de la
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La mano que tiembla

Pier Paolo Pasolini
(1922 – 1975)

Por naturaleza estoy dentro de la pelea,
por edad estoy fuera de ella -
la ambigüedad está ratificada por la relación ambigua
entre contigüidad y semejanza -¡gracias, viejo Jakobson!,
que no por nada te fundas en Poe, sino en Valéry-
pongamos un poco de oscuridad, él de hecho decía-
y es lo que hago cuando sonrío como quien está afuera de la pelea,
Y VICEVERSA – y es lo que hago cuando diciendo cosas claras
“les meto oscuridad” y, naturalmente, VICEVERSA -
pero nadie olvida que, como las fábulas,
también las estructuras tienden a repetirse, a no cambiar
y si una corriente literaria ha sido reaccionaria,
ésta ha sido el simbolismo, sin embargo...
l'exitation prolongée entre le sens et le son...
quien está fuera de la pelea es, se entiende, un poco reaccionario,
pero también quien está adentro lo es; un poco reaccionario es
quien es claro,
con todas sus comas, y quien ayuda a la natural ambigüedad
creando adrede los obstáculos. ¿Por qué no decirlo?

Nada personal
Ediciones en danza

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. OCTUBRE 2017

Nº
131

Navegar es preciso Descartes 30 años

Graciela Avram

La ciudad

*Te dices: Me marcharé a otra tierra, a otro mar,
a una ciudad mucho más bella de lo que ésta
pudo ser o anhelar...*

*Esta ciudad donde cada paso aprieta el nudo corredizo,
un corazón en un cuerpo enterrado y polvoriento
¿Cuánto tiempo tendré que quedarme
confinado en estos tristes arrabales
del pensamiento más vulgar? Dondequiera que mire
se alzan las negras ruinas de mi vida.*

*Cuántos años he pasado aquí
derrochando, tirando, sin beneficio alguno...*

*No hay tierra nueva, amigo, ni nuevo mar,
pues la ciudad te seguirá,
por las mismas calles andarás interminablemente,
los mismos suburbios mentales van de la juventud a la vejez.
La ciudad es una jaula.*

*No hay otro lugar, siempre el mismo
puerto terreno, y no hay barco que te arranque a tí mismo.
¿No comprendes que al arruinar tu vida
en este sitio, la has malogrado
en cualquier parte del mundo?*

*Konstantinos Cavafis. Poeta griego
(Alejandría, 1863-1933)*

Nunca me gustó viajar. Desde las primeras experiencias infantiles, y aún
ante las más prometedoras vacaciones, el desencuentro fue notable.
Nací y crecí en la ciudad de Buenos Aires, y la banda de sonido más familiar
fueron siempre las sirenas de emergencia y el fragor del tránsito.
Todo contacto con la apacible naturaleza me resultó hostil, engorroso
e innecesario.

Para mí el agua surgía de un modo mesurado y lineal desde metálicos grifos
pulidos; la serena fluidez de los arroyos, la exuberancia de las cataratas
y las bravías olas del mar me eran ajenas hasta que pude comprobar que
odiaba el agua salada, el frío de las nieves y la precariedad del campo,
tanto como las arenas de las playas en compañía del sol lacerante sobre la
inermidad de un cuerpo.

También conocí otras ciudades, nuevas, antiguas y muy antiguas -los
rigores de la adaptación imponen sus deberes- y experimenté el placer
de estar presente en lugares que, como Freud en Atenas, sólo conocía por
los libros; pero nada tan satisfactorio como el placer de volver a casa. Así
que, cuando tuve ocasión de leer en Ralph Waldo Emerson (1803-1882)
la frase: “viajar es el paraíso de los tontos”, mi adhesión fue total. Por
supuesto, su afirmación no se refiere a las peripecias geográficas ni a las
inclemencias atmosféricas y desconozco, en rigor de verdad, las razones
últimas de esta sentencia; pero sus ideas expuestas en “Autoconfianza”
-texto emblemático de su autoría y vulgarizado por akifrases- responde
a una filosofía de la autoafirmación consciente del yo, que es menos
desechable por su contenido que por impracticable.

En la deriva de las coincidencias se encuentran, en ese alegato, frases
como: “No vaguemos, quedémonos en casa con la causa”, y despliega su
argumento en la seguridad de que es por necesidad de autocultura que la
superstición de viajar, cuyos ídolos son Italia, Inglaterra y Egipto (eran los
destinos en boga de la época, hoy serían otros) siguen fascinando a todos
los cultos. Pero los que hicieron a Inglaterra, Italia o Grecia venerables
lo lograron manteniéndose donde estaban, como un eje terrestre. El sabio

se queda en casa y cuando por alguna ocasión lo sacan de ella, o lo llevan a otras tierras, sigue aún en su casa y va como un soberano, no como un intruso o un criado.

Dice: “Aquel que viaja para divertirse, o para conseguir algo que no porta, viaja para alejarse de sí mismo, y envejece entre cosas viejas, aunque sea joven. En Tebas o en Palmira, su voluntad y su mente envejecen tanto como esas ciudades. Añade ruinas a las ruinas”. “Viajar es el paraíso de los necios. Nuestros primeros viajes nos demuestran la indiferencia de los lugares”. “Empaco mi valija, reúno a mis amigos, me embarco, y al fin despierto en Nápoles y veo aún la dura verdad, el triste yo, inexorable, idéntico, del cual hui”... “Mi gigante me acompaña doquiera que vaya”. “La moda de los viajes es un síntoma de la corrupción profunda que afecta toda acción intelectual” -afirma.

* * * *

Pero sabemos de otros viajes. En “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis” Freud narra la breve historia de un viaje real pero que es metáfora, alegoría, alusión y equívoco de una travesía en la que el punto de partida y el destino no remiten a ninguna especialidad.

Es un texto de 1936, otra carta de Roman Rolland, en el que Freud, a los 80 años, registra el recuerdo recurrente de uno de los viajes realizados en compañía de su hermano treinta años atrás y se pregunta por el motivo de esta recurrencia.

El destino original era Corfú, pero fueron disuadidos de cambiar el itinerario a instancias de un amigo que les recomienda Atenas.

La decisión estuvo amenazada por dificultades y obstáculos que los viajeros consideraban insalvables, pero cuando llegó el momento de sacar los pasajes desde Trieste, todo se desarrolló sin ninguno de los supuestos inconvenientes que tanto los perturbaron en el momento de decidir.

Dice Freud: *Cuando finalmente, la tarde de nuestra llegada me encontré parado en la Acrópolis, abarcando el paisaje con la mirada, vinome de pronto el siguiente pensamiento, harto extraño: ¡De modo que todo esto realmente existe tal como lo hemos aprendido en el colegio!*

Freud conjetura que se comportó como si se tratara de dos personas diferentes: una se asombraba de la existencia de algo de cuya realidad hubiera dudado y ahora estaba obligada a admitir, mientras la otra, en cambio, se encontraba sorprendida justificadamente porque nunca se le había ocurrido que la existencia real de Atenas, de la Acrópolis y del paisaje circundante pudiera ser jamás objeto de duda. Esperaba oír más bien expresiones de encanto y admiración.

Dice Freud: *Sería ahora fácil argumentar que el extraño pensamiento que se me ocurrió en la Acrópolis sólo estaría destinado a destacar el hecho de que ver algo con los propios ojos es cosa muy distinta que oír o leer al respecto. Aun así, empero, nos encontraríamos con un disfraz hartos singular de un lugar común carente de interés. También podría sostenerse que, si bien es cierto que siendo estudiante creí estar convencido de la realidad de Atenas y de su historia, dicha ocurrencia en la Acrópolis me demostró que en el inconsciente **no creí** tal cosa y que sólo ahora, en Atenas, habría llegado a adquirir una convicción «extendida también al inconsciente». Semejante explicación suena muy profunda; pero es más fácil sustentarla que demostrarla; además, sería fácil rebatirla teóricamente. No; yo creo que ambos fenómenos -la desazón en Trieste y la ocurrencia en la Acrópolis- están íntimamente vinculados. El primero de ellos es más fácilmente inteligible y nos ayudará a explicar el segundo.*

Es admirable en este punto como Freud no cede ante la tentación de dejarse engañar por un argumento que le resulta insuficiente.

Dice Freud: *La experiencia de Trieste también es, según advierto, sólo una expresión de incredulidad. «¿Llegaremos a ver Atenas? Pero ¡si no es posible! ¡Será demasiado difícil!» La distimia acompañante correspondería entonces a la desazón por la imposibilidad: «Pero ¡habría sido tan hermoso!» Y ahora sabemos a qué atenernos. Trátase de uno de esos casos de «too good to be true», que tan bien conocemos. Es un ejemplo de ese escepticismo que surge tan a menudo cuando somos sorprendidos por una buena nueva, como la de haber acertado en la lotería, ganado un premio, o en el caso de una muchacha secretamente enamorada, la de enterarse de que el amado acaba de solicitar su mano. Una vez comprobado un fenómeno, la primera cuestión que surge se refiere, naturalmente, a su causación. Semejante incredulidad representa, sin duda, un intento de rechazar una parte de la realidad; pero hay en él algo extraño. No nos asombraría lo más mínimo que tal intento se refiriese*

a una parte de la realidad que amenazara producirnos displacer: nuestro mecanismo psíquico se halla, en cierto modo, adaptado para tal objeto. Pero ¿a qué se debe semejante incredulidad frente a algo que promete, por el contrario, procurarnos sumo placer? ¡He aquí una reacción realmente paradójica! Recuerdo, empero, haberme referido cierta vez al caso similar de aquellas personas que, como entonces lo formulé, wrecked by success (fracasan ante el éxito). Por regla general, las gentes enferman ante la frustración, a consecuencia del incumplimiento de una necesidad o un deseo de importancia vital. Pero en esos casos sucede precisamente lo contrario: enferman o aun son completamente aniquilados, porque se les ha realizado un deseo poderosísimo. Mas el contraste de ambas situaciones no es tan diametral como al principio parecería. En el caso paradójico sucede simplemente que una frustración interior ha venido a ocupar la plaza de la exterior. Uno no se permite a sí mismo la felicidad: la frustración interior le ordena aferrarse a la exterior. Pero ¿por qué? Porque -así reza la respuesta en cierto número de casos- no nos atrevemos a esperar tales favores del destino. He aquí, pues, nuevamente el «too good to be true», la expresión de un pesimismo que en muchos de nosotros parece hallar abundante cabida. Otras personas se conducen exactamente como aquellos que fracasan ante el éxito, aquejándolos un sentimiento de culpabilidad o de inferioridad que podría traducirse así: «No soy digno de tal felicidad, no la merezco.» Pero, en el fondo, estas dos motivaciones se reducen a una y la misma, siendo la una sólo la proyección de la otra. En efecto, como ya hace tiempo sabemos, ese destino por el cual se espera ser tan maltratado no es sino una materialización de nuestra conciencia, del severo superyó que llevamos dentro y en el cual se ha condensado la instancia punitiva de nuestra niñez.

Con esto, según creo, quedaría explicada nuestra conducta en Trieste. Simplemente, no atinábamos a creer que nos fuera deparada la felicidad de ver Atenas. La circunstancia de que la parte de realidad que pretendíamos rechazar fuese, al principio, sólo una posibilidad, determinó el carácter de nuestras reacciones inmediatas. Pero cuando nos encontramos luego en la Acrópolis, la posibilidad se había convertido en realidad, y el mismo escepticismo asumió entonces una expresión distinta, pero mucho más clara. Una versión no deformada de la misma sería ésta: «Realmente, no habría creído posible que me fuese dado contemplar a Atenas con mis propios ojos, como ahora lo hago sin duda alguna». Si recuerdo el apasionado deseo de viajar y de ver el mundo que me dominó en el colegio y posteriormente, y cuánto tardó dicho deseo en comenzar a cumplirse, no puedo asombrarme de esa repercusión que tuvo en la Acrópolis, pues yo contaba entonces cuarenta y ocho años. No pregunté a mi hermano menor si él también sentía algo parecido. Toda esa vivencia estaba dominada por cierta fascinación que había interferido ya en Trieste nuestro intercambio de ideas.

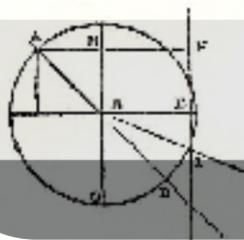
Si he adivinado correctamente el sentido de mi ocurrencia en la Acrópolis, si ésta expresaba realmente mi alborozada sorpresa por encontrarme en ese lugar, entonces surge la nueva cuestión de por qué este sentido hubo de adoptar en la ocurrencia misma un disfraz tan deformado y tan deformante.

Con todo, el contenido esencial de dicho pensamiento se conserva aún en la deformación: es el de la incredulidad. «Según el testimonio de mis sentidos, me encuentro ahora en la Acrópolis, pero no puedo creerlo». Sin embargo, esta incredulidad, esta duda acerca de una parte de la realidad, es doblemente desplazada en su manifestación real: primero, es relegada al pasado; segundo, es transportada de mi relación con la Acrópolis a la existencia misma de la Acrópolis. Así surge algo equivalente a la afirmación de que en algún momento de mi pasado yo habría dudado de la existencia real de la Acrópolis, cosa que mi memoria rechaza por incorrecto y aun como imposible.

Las dos deformaciones implican dos problemas independientes entre sí. Podemos tratar de penetrar más profundamente en el proceso de transformación. Sin particularizar por el momento en cuanto a la manera en que me vino la ocurrencia, quiero partir de la presunción de que el factor original debe haber sido la sensación de que la situación contenía en ese momento algo inverosímil e irreal. Dicha situación comprende mi persona, la Acrópolis y mi percepción de la misma. No me es posible explicar esa duda, pues no puedo dudar, evidentemente, de mis impresiones sensoriales de la Acrópolis. Recuerdo, empero, que en el pasado había dudado de algo que precisamente tenía relación con esa localidad, y así se me ofrece el expediente de desplazar la duda al pasado. Pero al hacerlo cambia el contenido de la duda. No recuerdo, simplemente, que en años anteriores haya dudado de que llegara a verme jamás en la Acrópolis,

Continúa en la página 4

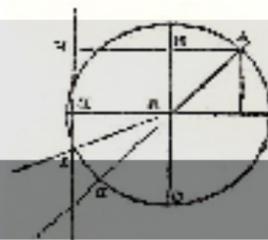




Fundación René Descartes de Buenos Aires

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano

Agenda octubre / noviembre 2017



CURSO ANUAL de Germán García

El muro del lenguaje y la transferencia

➤ **Octubre. Jueves 12 y 26** a las 20 hs.

Noviembre. Jueves 9 y 23 a las 20 hs.

Frecuencia quincenal

¿Cómo es posible que las cosas sean al mismo tiempo tan dichas y tan desconocidas? Si el sujeto no fuera más que lo que de él hace cierto psicologismo, que sigue manteniendo sus derechos hasta el seno de nuestra sociedad analítica. (...) ¿Cómo se podría decir que la función del falo está... en posición de ser conocida? Y, sin embargo, se puede decir que, incluso bajo esta forma patente, participa lo que llamamos represión.

Jacques Lacan

LECTURAS DE JACQUES LACAN

➤ **Octubre** a las 20 hs.

Jueves 5. *¿A qué llamamos sublimación?*, Myriam Soae

Jueves 19. *Sueño y deseo*, Liliana Goya

Noviembre a las 20 hs.

Jueves 2. *Sueño y deseo*, Liliana Goya

Jueves 16. *La angustia entre goce y deseo*, F. Chiaramonte

Jueves 30. *Un giro: entre la clínica y la política*, M. Izaguirre

Continuamos con el trabajo de lecturas que, contra cualquier intento de sincronización al estilo universitario, favorezca el juego de las resonancias y los hallazgos.

Germán García
Director de enseñanza

➤ **3er. martes** de cada mes a las 20 hs.

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Asesora Graciela Avram.

Octubre

Martes 17 *Presentación a cargo de* Claudia Castillo.

Noviembre

Martes 21 *Presentación a cargo de* Alicia Alonso.

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del Programa Estudios Analíticos Integrales que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico, etcétera.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre “el modelo y la excepción” ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada uno. *Enseñanzas de la Clínica* es una *Coordinación* permanente que puede ser integrada por los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten.

Asesora por Dirección de Enseñanza Graciela Avram. Integrantes actuales de la Coordinación: Alicia Alonso, Liliana Goya, Eduardo Romero, Mónica Sevilla y Emilio Vaschetto.

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

➤ **2do. miércoles** de cada mes, 14 hs.

TRAUMA Y ADICCIÓN. Sobre el límite de la práctica

Responsable Adriana Testa

EQUIPOS TEMÁTICOS

➤ **1er. jueves** de cada mes a las 18:30 hs.

LA SUBLIMACIÓN, OTRO DESTINO POSIBLE

Coordinadora Myriam Soae

Inscripto en el Círculo de Actualización en Psiquiatría

➤ **2do. jueves** de cada mes a las 18:30 hs.

LOS CASOS DE FREUD, LEÍDOS POR LACAN

Coordinadora Liliana Goya

➤ **3er. jueves** de cada mes, 18:30 hs.

FREUD-LACAN. LOS ESCRITOS TÉCNICOS

Coordinadora Andrea Buscaldi

➤ **Último jueves** de cada mes, 19 hs.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS DE LAS TESIS DE JACQUES LACAN SOBRE EL LENGUAJE.

De los afectos en Freud a los goces y la angustia en Lacan

Coordinadora Alicia Alonso

Inscripto en el Círculo de Actualización en Psiquiatría.

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar



asociaciónamigos.descartes



@AAFDdescartes



bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar



biblioteca@descartes.org.ar



Tel. 4863-7574

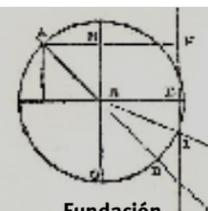
ACTIVIDADES DECLARADAS DE INTERÉS CULTURAL POR LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES



Encuentros con Germán García

El muro del lenguaje y la transferencia

2dos. y 4tos. viernes de cada mes de 18 a 19.30 hs.



Fundación
René Descartes
de Buenos Aires

Diplomatura Estudios Avanzados en Psicoanálisis - CEP - UNSAM

Todos aquellos que quieran inscribirse en la diplomatura deben enviar un mail a: dipsi@unsam.edu.ar
También pueden visitar la página para mayor información <http://www.unsam.edu.ar/cep>

sino que afirmo que en esa época ni siquiera habría creído en la realidad de la Acrópolis. Es precisamente este resultado de la deformación el que me lleva a concluir que la situación actual en la Acrópolis contenía un elemento de duda de la realidad.

A partir de aquí Freud hace un notable desarrollo poniendo a jugar elementos fundamentales de la teoría psicoanalítica para dar cuenta de esta perturbación de la memoria y concluye: *No es cierto que en mis años escolares haya dudado jamás de la existencia real de Atenas: sólo dudé de que llegara alguna vez a ver Atenas. Parecíame estar allende los límites de lo posible el que yo pudiera viajar tan lejos, que «llegara tan lejos», lo cual estaba relacionado con las limitaciones y la pobreza de mis condiciones de vida juveniles. No cabe duda de que mi anhelo de viajar expresaba también el deseo de escapar a esa opresión, a semejanza del impulso que lleva a tantos adolescentes a huir de sus hogares. Hacía tiempo había advertido que gran parte del placer de viajar radica en el cumplimiento de esos deseos tempranos, o sea, que arraiga en la insatisfacción con el hogar y la familia. Cuando por vez primera se ve el mar, se cruza el océano y se experimenta la realidad de ciudades y países desconocidos, que durante tanto tiempo fueron objetos remotos e inalcanzables de nuestros deseos, siéntese uno como un héroe que ha realizado hazañas de grandeza inaudita. Ese día, en la Acrópolis, bien podría haberle preguntado a mi hermano: «¿Recuerdas aún cómo en nuestra juventud recorriamos día tras día las mismas calles, camino de la escuela; cómo domingo tras domingo íbamos al Prater o a alguno de esos lugares de los alrededores que teníamos tan archiconocidos?... ¡Y ahora estamos en Atenas, parados en la Acrópolis! ¡Realmente, hemos llegado lejos!» (...)*

Aquí, empero, nos topamos con la solución del pequeño problema de por qué nos habíamos malogrado ya en Trieste el placer de nuestro viaje a Atenas. La satisfacción de haber «llegado tan lejos» entraña seguramente un sentimiento de culpabilidad: hay en ello algo de malo, algo ancestralmente vedado. Trátase de algo vinculado con la crítica infantil contra el padre, con el menosprecio que sigue a la primera sobrevaloración infantil de su persona. Parecería que lo esencial del éxito consistiera en llegar más

lejos que el propio padre y que tratar de superar al padre fuese aún algo prohibido.

A estas motivaciones de carácter general se agrega todavía, en nuestro caso, cierto factor particular: el tema de Atenas y la Acrópolis contiene en sí mismo una alusión a la superioridad de los hijos, pues nuestro padre había sido comerciante, no había gozado de instrucción secundaria y Atenas no podía significar gran cosa para él. Lo que perturbó nuestro placer por el viaje a Atenas era, pues, un sentimiento de piedad. Y ahora, sin duda, ya no se admirará usted de que el recuerdo de esa vivencia en la Acrópolis me embargue tan a menudo desde que yo mismo he llegado a viejo, desde que dependo de la ajena indulgencia y desde que ya no puedo viajar.

Freud ya no puede viajar, no sólo por su vejez sino porque ya ha llegado “tan lejos”, y no puedo dejar de formular la pregunta: ¿Qué es llegar a Atenas sino haber inventado el psicoanálisis? La recurrencia del recuerdo en la Acrópolis, al final de su vida, es también la comprobación de esta travesía.

* * * *

Proyecto Descartes, 30 años.

Nuestra empresa ha sido mucho más modesta. El genio y sus posibilidades de emergencia no son repartidos a todos por igual. Como tantas otras cosas. Pero sí, como recuerda Jacques Lacan, todos estamos perdidos en el mundo y eso nos conduce a cada uno, entre *thyché* y *automaton* a orientarnos en el viaje.

Un viejo amigo, recientemente, admirado por los logros de nuestra institución exclamó: ¡¿Qué más se puede desear?!”, a lo que respondí: que el superyó no caiga sobre nosotros.

Es algo deseable. Es algo que siempre se puede desear.

Proyecto Descartes, 30 años. Bastante lejos.

Seguimos navegando.

XXX° Coloquio Descartes
17 de diciembre de 2016



LA DEMANDA INSTITUCIONAL

NUEVO
**ATENEO
CLÍNICO**

Coordina **Graciela Avram**

Abierto a practicantes del psicoanálisis que formen parte de servicios asistenciales públicos o privados y tengan interés en presentar las diferentes demandas clínicas recibidas en el ámbito institucional.

Fecha de inicio 1° de agosto 2017, 20 hs.
Frecuencia mensual, primer martes de cada mes

Auspicia Enseñanzas de la Clínica – Atención Analítica – Fundación Infancias
Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Lecturas críticas

Martes 31 de octubre a las 20 hs.

ENCANTO DE ERIZO de Graciela Musachi

Participan

Mónica Torres
(AME de la EOL)

Marcelo Izaguirre
(Miembro del
Centro Descartes)

Coordina

Germán García

(Doctor Honoris causa por la Universidad Nacional de Córdoba,
Director de enseñanza de la Fundación René Descartes)



ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS
ANALÍTICOS INTEGRALES

OCTUBRE 2017

Número ciento treinta y uno.

Año 17. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[Facebook.com/asociacionamigos.descartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)
@AAFDdescartes

Fundación René Descartes de Buenos Aires

Autoridades

Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaria)
Daniela Rodríguez de Escobar
(Prosecretaria)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas,
Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)
Dirección de Etcétera
Beatriz Susana Gez
Colaboradores
María Marta Giani
Ignacio Penecino
Alicia Alonso